

Santiago, 8 de Marzo de 1948.

Sr. Dn.
Ricardo Dávila Silva.
SANTIAGO

Querido y recordado amigo:

Por iniciativa de Dn. Miguel Luis Amunátegui que desea un joven en la Academia de la Lengua, que le ayude en sus tareas y que sea digno de figurar en ella, se propuso el nombre de nuestro común amigo Dn. Pedro Lira Urquieta, para llenar la vacante últimamente producida, proposición que ha encontrado la mejor acogida entre los académicos consultados, y que le han ofrecido su voto de manera que creo llegan ya a ser la mayoría efectiva de los académicos con derecho de voto que asistirían.

Con este motivo, creyendo interpretar su alta estimación por el Sr. Pedro Lira, que por delicadeza, quizás excesiva, no se atreve a solicitar personalmente su voto sin conocer las disposiciones de Ud. respecto a su candidatura, que es el objeto de esta carta.

Aparte de su gran labor como juriscónsulto, historiador e hispanista, Pedro Lira es, también, uno de los exponentes más brillantes de los jóvenes escritores en el campo de la Literatura. Aunque, ciertamente, Ud. conoce su labor literaria y en la que brilla como uno de los más castizos escritores nuestros; no estará demás el recordar a Ud. algunos de los trabajos y obras de tan brillante autor, que tengo el agrado de incluirle en esta carta.

No soy ciertamente juez, ni tengo derecho para solicitarle su voto; pero recordando nuestras antiguas relaciones literarias y Universitarias con Ud. que siempre secuerdo con afecto y admiración, me han animado a dirigirme a Ud. en esta oportunidad.

Rogando de un modo especial, salude a su muy estimada señora; le reitero los sentimientos de mi más alta consideración y aprecio y quedo de Ud. su afmo. Cap. y amigo

Carlos Casanueva.